



Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Filosofía

**La Acción, la Política y la Participación en
Hannah Arendt: una invitación a la recuperación
del Espacio Político**

Seminario para optar al grado de licenciado en Filosofía

Autor: Esteban Méndez Beretta

Profesores Guía: Carlos Ruiz Schneider

Francisco Herrera Jeldres

Santiago, Chile

2005

Índice

Introducción	3
Capítulo I	5
La vita activa y el ser humano como condicionado	5
Capítulo II	11
La esfera pública y privada y el surgimiento de la esfera social	11
1.- El hombre: animal social o político	11
2.- El auge de lo social, la aparición de lo íntimo y la fusión de las esferas pública y privada en la social	14
Capítulo III	19
La acción y la política	19
1.- La acción y sus características fundamentales: el origen de la esfera de los asuntos humanos o del ámbito político	19
2.- La libertad política y la participación pública	27
Capítulo IV	32
La vita activa actual y la participación como eje central de la política	32
1.- Un examen de la vita activa actual: el menor despliegue de la política	32
2.- La participación en la esfera social como recuperación del espacio político	34
Conclusión	38
Bibliografía	42

Introducción

Este trabajo consiste principalmente en un acercamiento al pensamiento político de Hannah Arendt, escritora judío-americana, que tiene la peculiaridad de que no se clasifica ni como filósofa política, ni como cientista política, apuntando más bien a pensar el acontecimiento político, así poniendo a la experiencia como lo fundamental. En sus obras, podemos encontrar influencias palpables de la doctrina política aristotélica, pero también como realmente son las fenomenologías de Husserl y Heidegger las que le ayudan a pensar la política.

Este análisis político que hemos de hacer va a centrarse en dar cuenta de tres conceptos a mi parecer fundamentales del pensamiento arendtiano, los cuales son: la acción, la política y la participación, pasando revisión para lograr esto, por gran parte de su obra referida a la política, que a pesar de que es un pensamiento muy actual no hace mucha referencia a la forma de organización política en la que nos hemos imbuido mundialmente, la cual es la democracia.

La autora, siempre haciendo diferencias entre la Grecia antigua, en la cual están los orígenes de la política, y la Época Moderna, en la cual el hombre invirtió la importancia de sus actividades y dio con ideales como el progreso que siguen vigentes hasta hoy en día, va (asociado a su desdén por las abstracciones y filosofía puras) a exponer en que consiste la vida activa humana y lo condicionado que es; este será el tema central del Capítulo I, aclarándonos los rasgos básicos que hay que comprender, para poder adentrarnos en su visión experiencial de la política.

Después de haber expuesto acerca de las actividades fundamentales que hace el hombre en el mundo, las cuales son la labor, el trabajo y la acción; explicaremos en el Capítulo II, cuales son las esferas básicas en las que se da la vida humana, que son la esfera pública y privada. Para esto, nos remontaremos a sus orígenes, que se hallan en la época de la polis griega, pero que han sufrido grandes cambios con el correr de los tiempos, llegando, desde la Época Moderna hasta la actualidad, a fusionarse en una sola esfera que las comprende, la cual es la esfera social. En esta nueva esfera, a diferencia de antaño, prima el hacer, por sobre el actuar, por diferentes razones que serán expuestas a lo largo del

trabajo. Era en estos espacios donde el hombre era activo en el mundo, siendo denominado según su hacer o actuar como animal laborans, homo faber y actor y orador político.

Posterior a haber dado cuenta de la vida activa del hombre, y de habernos referido a las esferas en que se da esta vida, en el Capítulo III, haremos una profunda revisión de la actividad política por excelencia según H. Arendt –la acción- y del espacio en que ésta ocurre, o sea, el concepto peculiar del Entre-los hombres, que sería la política. Para Arendt, sería en la política, en el espacio de aparición donde los hombres se agrupan en torno a palabras y actos, en donde los hombres serían libres, y no como se cree contemporáneamente a través de la realización de nuestros intereses personales. En estos términos, la libertad no sería un derecho civil inherente al hombre como individuo particular, sino un acontecimiento del cual un pueblo o parte de éste son partícipes, en tanto actores y oradores políticos, llegando a construir algo completamente nuevo.

Hannah Arendt, vio como hecho fundamental de toda política, a la participación ciudadana, la cual hoy en día se encuentra en su más bajo nivel, siendo la mayoría de los pueblos muy apáticos e inactivos políticamente hablando. La mayoría del pópulo ha dejado de actuar en política, delegando el poder de la aparición en público sólo a unos pocos, que conforman las elites políticas, las cuales están compuestas por los llamados políticos profesionales. De esta manera, la antigua política ha llegado a ser una mera función administrativa, perdiendo así todas las características de antaño. Empero, este estado de cosas no necesariamente tiene que seguir así.

En el capítulo cuarto y final me abocaré a dar cuenta de este último asunto, el cual es la participación ciudadana como bastión fundamental para la construcción política. En base al estudio político de Carole Pateman, haré la propuesta de una recuperación del espacio político que se ha perdido en el transcurso de la Modernidad.

Capítulo I

La vita activa y el ser humano como condicionado

En un intento por examinar el mundo político, la política, la esfera de los asuntos humanos, es importante analizar de manera inicial, las distintas formas en las que el hombre, a diferencia de los demás seres vivos, es activo en el mundo (lo cual no quiere decir que los demás seres vivos no actúen, sino que no alcanzan los mismos niveles que el hombre).

Nuestra visión central, en la que nos basaremos será la de Hannah Arendt, la cual se caracteriza por pensar al hombre y a la política en base a la experiencia. Ella, a diferencia de otros pensadores, no quiere acercarse a una idea abstracta de lo que sea el hombre, ni a una fórmula específica de cómo realizar la política, p. e., a través del planteamiento de un modelo político, sino que va a acercarse más bien a la vivencia de ambos. Esto lo va a hacer remontándose al cómo se han dado, yendo hacia los orígenes del hombre y de la política en la época griega, fundamentalmente a través de un acercamiento al pensamiento aristotélico. En este sentido podemos decir que Arendt tiene una cierta tendencia a ser renacentista, en tanto plantea una cierta recuperación de la cultura greco-latina. Empero, no lo es plenamente puesto que rescata sólo ciertos aspectos de los antiguos, apuntando principalmente a la doctrina aristotélica, teniendo una perspectiva completamente diferente con respecto a Platón, el cual en su filosofía ha afirmado la preponderancia de la vida contemplativa del hombre, la cual de se ha graficado en el mundo de las ideas, poniendo a ésta como la vida preponderante del hombre. Pero, parece que él olvidó el hecho de que para poder acceder a la esfera contemplativa, hay que tener resuelto los problemas de la vida cotidiana, lo cual nos permita la mínima quietud y tiempo de ocio que serían indispensables para la contemplación de las cosas.

Arendt, en su texto *La Condición Humana* (1958), se va a proponer pensar el *qué* hacemos en cuanto humanos, lo cual significa, en términos generales, un pensar la vida activa humana, la cual va a poseer una mayor preponderancia para ella, que la vida contemplativa, a la cual los filósofos desde Platón en adelante, han atribuido una exclusiva importancia. Esto, porque tal como nos dice Arendt, “la vida activa no es solamente aquello a lo que están consagrados la mayoría de los hombres, sino también aquello de lo que

ningún hombre puede escapar totalmente”¹. Muy por el contrario, la contemplación, la vida contemplativa, se da dependientemente a la realización de facto de todas las demás actividades humanas.

En primer lugar, hemos de describir, la actividad fundamental de la labor, la cual corresponde a los procesos biológicos del cuerpo, tal como el alimentarse, el defecar, el dormir, etc., todas las cuales producen lo vitalmente necesario para la mantención del funcionamiento del cuerpo humano, lo que nos indica que el signo que está presente al realizar estas actividades es la necesidad. Además, puesto que la labor nos conduce en un progreso rectilíneo que declina desde el nacer hasta el morir, es en sí misma circular, o sea, responde al ciclo de la vida en que se dan todos los organismos vivos. Por tanto, este tipo de actividad tiene la característica de que nos iguala con los demás seres vivos existentes en la naturaleza, los cuales también realizan estas actividades dentro del transcurso de su despliegue vital. A su vez, la actualización de los procesos vitales, tiene resultados inmediatos, los cuales son los bienes de consumo, que se asemejan a las cosas naturales debido a que poseen una corta estancia en el mundo natural, feneciendo de manera pronta y respondiendo a los ciclos vitales de la naturaleza. Cosas como éstas son una comida preparada, la cual está pensada para ser consumida posterior al mismo momento de ser elaborada, sin permanecer en el tiempo más que un breve lapso, o las frutos que extraemos de la naturaleza, los cuales son sacados cuando ya están maduros, para ser consumidos de forma inmediata, puesto que durarán muy pocos días sin pudrirse, dejando de ser comibles al cambiar al estado de putrefactos, no satisfaciendo así, ninguna necesidad. Esta actividad es fundamental puesto que responde a satisfacer las necesidades vitales, permitiendo así, el seguir viviendo y la supervivencia de la especie humana. La labor como actividad fundamental de la vida, corresponde a la condición humana de la propia vida y, además designa al hombre como animal laborans.

En segundo lugar, encontramos al trabajo, al cual se asocia generalmente a nuestras manos según Locke, que es la actividad que corresponde a la fabricación de una variedad inacabable de cosas, cuya suma constituye el artificio humano o mundo no-natural en el que habitamos. Los productos obtenidos a través de esta actividad, son objetos de uso,

¹ Hannah Arendt, *Labor, Trabajo y Acción*, en “De la Historia a la acción”, p. 89. Ediciones Paidós, Barcelona, 1995.

lo cuales se caracterizan principalmente debido a que tienen una duración mucho mayor que los bienes de consumo obtenidos en la labor, no respondiendo a los ciclos vitales de la naturaleza, porque no tienen un necesario deceso, accediendo a la posibilidad de mantenerse en el tiempo por un largo tramo. Todas las cosas naturales para el dogma cristiano, el cual es el reinante en la parte occidental del orbe, han sido creadas por obra de Dios. Los hombres, al ser capaces de crear útiles, podríamos decir que se convierten en pequeños dioses.

Los objetos de uso, dan una cierta estabilidad al mundo natural, que le permite al hombre confiar en éste como un albergue para él, criatura condenada a la muerte. La naturaleza, que posee una inherente cualidad de cambio, produce una cierta inseguridad en los hombres, ante lo cual se contrapone la durabilidad del mundo de las cosas creadas por él, las cuales no tienen una duración absoluta, pero si una gran resistencia en tanto objetos, surgiendo como una solución. Sin embargo, hay algo que caracteriza mayormente a los objetos de uso, p. e., un par de zapatillas, si lo dejas sin uso, meramente estando en mi clóset, puedo tener la seguridad de que se mantendrá casi incorruptible tal como los obtuve, sin tener casi ningún cambio, puesto que fue hecho de forma preconcebida para que no fuese destruido fácilmente. Sólo podría haber fallado en su duración, si algún agente externo lo hubiese afectado, i. e., que una persona lo hubiese roto de manera intencional. Podría decirse que los objetos de uso, los útiles, poseen una cierta independencia objetiva, una cierta objetividad que los hace resistir al paso del tiempo, y de paso, permiten que el hombre se identifique como sujeto, recuperando su identidad, que pierde al referirse a las cosas naturales, las cuales se igualan a él, en tanto responden a los mismos ciclos vitales. En este sentido, podemos decir que los resultados de la fabricación de útiles son la durabilidad y la objetividad, los cuales se grafican como conjunto en la solidez de algo, el cual es el producto del trabajo del hombre, que según esto se le asigna el nombre de homo faber. Éste, al extraer las materias primas de la naturaleza, violenta y destruye parcialmente lo que naturalmente le fue otorgado, convirtiéndose en el amo y señor de las cosas naturales, en tanto que les elige un alterno destino. El asunto crítico, es si queremos que la naturaleza siga este destino, el que hoy en día parece irrefrenable. En estos términos, bosques, ríos y montañas, sólo por nombrar algunos, han devenido a ser mayormente, madera, fuentes de energía hidroeléctrica y yacimientos mineros. De esta forma, la

naturaleza, el medioambiente en que vivimos, ha ido perdiendo su insondable belleza, inspiradora de poetas, y la posibilidad de seguir siendo fuente vital humana. Deberíamos barajar la posibilidad de explotar de manera responsable la naturaleza, apelando a un desarrollo sustentable, para que las siguientes generaciones disfruten del mismo regalo al que nosotros pudimos acceder. Quizás la Tierra ya no siga siendo en estos tiempos modernos, condición básica que permita la vida del hombre, debido principalmente a los grandes desarrollos actuales científicos y tecnológicos, pero nada nos asegura esto hasta el momento. El debate medioambiental es muy actual, y posee alcances tanto en Chile como en las otras naciones del orbe, por eso me he referido a éste.

Empero, todavía no hemos dicho cual es la característica distintiva del trabajo, la cual es según Arendt: “Tener un comienzo definido y un fin determinado predecible es la característica de la fabricación, que a través de este sólo rasgo se distingue de todas las demás actividades humanas. La labor, atrapada en el movimiento cíclico del proceso biológico, carece de principio y, propiamente hablando, de fin –solamente pausas, intervalos entre agotamiento y regeneración. La acción, a pesar de que puede tener un comienzo definido, nunca tiene, como veremos, un fin predecible.”² Por último, hemos de decir que la actividad fundamental que es el trabajo, corresponde a la condición humana de la mundanidad.

Como última actividad fundamental de la vida activa encontramos a la acción, la cual es la única que se da sin mediación alguna de cosas o materia, correspondiendo a la condición humana de la pluralidad. Ésta consiste en el hecho de que, tal como dice Arendt: “los hombres, no el Hombre, vivan en la Tierra y habiten en el mundo. Mientras que todos los aspectos de la condición humana están de algún modo relacionados con la política, esta pluralidad es la condición –no sólo la *conditio sine qua non*, sino la *conditio per quam*- de toda vida política.”³ Que hubiera un terreno donde existiera sólo un hombre, no haría posible la realización de ninguna política, puesto que no habría distinción alguna posible. Ni tampoco habría política alguna, en una situación donde se repitiera el mismo prototipo de hombre, o sea, en una comunidad de meros iguales, indistinguibles. En este sentido, Arendt en su inconcluso texto *¿Qué es la política?*, afirma que ella es “*el hombre es a-*

² Op. Cit., p. 98-99.

³ Hannah Arendt, “*La Condición Humana*”, p. 22. Ediciones Paidós, Barcelona, 1993.

político. La política nace en el *Entre-los-hombres*, por lo tanto completamente fuera del hombre. De ahí que no haya ninguna substancia propiamente política. La política surge en el *entre* y se establece como relación. Así lo entendió Hobbes.”⁴ En la relación entre ellos surgiría la política, específicamente en ese espacio de interrelación.

Por otro lado, podríamos decir que la acción sería innecesaria si los hombres fueran repeticiones reproducibles del mismo modelo, tal como si fuésemos un conjunto de robots, pero resulta de facto que no todos responden a la misma esencia o naturaleza como las demás cosas u organismos vivos.

La acción nos inserta en el mundo; nos hace iniciar algo completamente nuevo, produce como una especie de segundo nacimiento, que no puede suceder independiente al discurso. Con respecto a esto, Arendt nos dice que: “La acción y la palabra están tan estrechamente ligados debido a que el acto primordial y específicamente humano debe siempre contener, al mismo tiempo, la respuesta planteada a todo recién llegado: ¿Quién eres tú? La manifestación de <<quién es alguien>> se halla implícita en el hecho de que, en cierto modo, la acción muda no existe, o si existe es irrelevante; sin palabra la acción pierde el actor, y el agente de los actos sólo es posible en la medida en que es, al mismo tiempo, quien dice las palabras, quien se identifica como el actor y anuncia lo que está haciendo, lo que ha hecho o lo que trata de hacer.”⁵

Después de haber mostrado ciertos aspectos generales de las actividades fundamentales del hombre y sus respectivas condiciones, hemos de decir que éstas se relacionan íntimamente con la condición de la existencia humana más general, que se compone de natalidad y mortalidad. Primeramente, la labor asegura la supervivencia individual y de la especie. A su vez, el trabajo y su producto artificial, proporciona algo permanente y duradero, que no desaparece como el hombre que es mortal y efímero. Por último, la acción, en tanto pretende establecer y preservar los cuerpos políticos, crea la condición para el recuerdo, lo que significa las condiciones para la construcción de una historia.

⁴ Hannah Arendt, “¿Qué es la política?”, p. 46. Ediciones Paidós, Barcelona, 1997. Traducción de Rosa Sala Carbó. Este texto es una compilación de escritos de Hannah Arendt, en pos de realizar un pedido que le fue hecho por una Universidad, pero que no alcanzó a terminar por cuestiones de tiempo.

⁵ Hannah Arendt, *Labor, Trabajo y Acción*, “De la historia a la acción”, p. 104. Ediciones Paidós, Barcelona, 1995.

Sin embargo, hay que decir que de las tres actividades fundamentales, la más ligada a la natalidad es la acción, puesto que nos entrega la posibilidad de comenzar algo completamente nuevo, que creará una cadena de relaciones que es totalmente insospechable, y que se puede extender hasta el infinito. Un ejemplo histórico de esta ligazón entre la acción y la natalidad, nos lo entregan las revoluciones americana y francesa, en las cuales la comunidad de hombres existentes se organizó, posterior al momento de liberación de las ataduras vitales que les imponían sus formas de gobierno respectivas, de formas nunca antes vistas en cada uno de los casos específicos, a través de la instauración de consejos y asambleas generales, que fueran los órganos de decisión de los asuntos humanos. Arendt, enfatizando este dato vivencial, el hecho de la ineludible relación entre la acción y la natalidad, afirma que: “ya que la acción es la actividad política por excelencia, la natalidad, y no la mortalidad, puede ser la categoría central del pensamiento político, diferenciado del metafísico”⁶

El hombre se nos presenta según sus distintas formas de ser activo, como un ser condicionado, que corresponde a tres condiciones básicas en que se da la vida, las cuales son la propia vida, la mundanidad y la pluralidad.

Sin embargo, un punto importante a tener en cuenta es que, las actuales condiciones humanas no serán necesariamente las únicas o siempre las mismas. El hombre es un ser condicionado, y todo lo que entra en su mundo lo condiciona plenamente. Tanto la naturaleza con todos sus componentes, como los útiles que el hombre ha fabricado, lo han condicionado desde los albores de los tiempos. Pero, cabe hacer la hipótesis de que en estos tiempos modernos, donde los ideales de la modernidad aún persisten, siendo la categoría del progreso la fundamental, nada nos asegura que permanezcamos en la Tierra, ni que nuestras condiciones de vida no puedan cambiar, llegando incluso a ser enteramente otras.

⁶ Hannah Arendt, “La Condición Humana”, p. 23. Ediciones Paidós, Barcelona, 1993.

Capítulo II

La esfera pública y privada y el surgimiento de la esfera social

1.- El hombre: animal social o político

Para que ocurra la vita activa, nos fijamos que de facto tiene siempre a la base un mundo de hombres y cosas realizadas por éstos, o sea, una situación relacional que es condicionante de cada uno de los términos en conexión. Sin embargo, la escritora judío-americana resalta el hecho de que: “Ninguna clase de vida humana, ni siquiera el ermitaño en la agreste naturaleza, resulta posible sin un mundo que directa o indirectamente testifica la presencia de otros seres humanos.”⁷ Aunque todas las actividades humanas están condicionadas por la convivencia entre los hombres, es sólo la acción la que es imposible imaginarse fuera de la sociedad de los hombres, porque ésta depende por entero de la constante presencia de los demás, en la medida que necesita ser vista u oída por otros.

Al parecer, esta relación singular entre acción y estar juntos, justifica el traspaso del griego al latín del ζοον πολιτικον aristotélico al *animal socialis* mayormente ocupado por Santo Tomás. Empero, esta sustitución sólo revela la pérdida del concepto griego de la política, en el cual encontramos el origen de la política como la esfera de los asuntos netamente humanos. De hecho, es significativo que “social” sea de origen romano y no tenga traducción exacta al griego.

En sociedad, la asociación natural que se da entre los hombres, tiene como centro a la familia y al hogar, en el cual los hombres no se relacionan como iguales, sino como distintos comandados por el pater familias. O sea, acontece una relación jerárquica o despótica, en donde el padre gobierna las decisiones de la familia por sobre la madre, hijos y otros parientes anexos, en el espacio hogareño. Muy por el contrario, las relaciones políticas se daban entre hombres iguales, pero que, a la vez, se diferenciaban en el mundo, en la comunidad humana de actores políticos, no por la carencia o presencia del poder por sobre los otros, sino que en tanto actores y seres vivos capaces de discurso o palabra. Podemos ver hasta hoy en día, que en el ámbito de la casa aún quedan familias en las que la

⁷ Op. Cit., p. 37.

palabra del padre posee el carácter de la omnipotencia, o sea su palabra reina y no hay argumento posible a esgrimir por ninguno. Si los demás discursos se dan, carecen de validez alguna. Por suerte esta forma de darse las cosas está en plena decadencia, ante lo cual podríamos decir que se permite un cierto *acercamiento* de los componentes de la familia, a la esfera de la acción, la cual es la política, en tanto que somos considerados de manera simultánea como distintos y iguales, puesto que seríamos capaces así, de tener el acceso a un discurso que nos distinga y además, se nos considere a todos como hombres.

Santo Tomás, que corresponde o forma parte de la filosofía escolástica, a diferencia de Aristóteles, vio de manera casi análoga las naturalezas del gobierno familiar y del político. Sin embargo, Arendt nos dice que este fue un gran malentendido, puesto que el gobierno absoluto e irrefutado del pater en la familia, y la esfera política se excluyen mutuamente. Esta confusión creada entre lo social y lo político se torna cada vez mayor en la práctica y entendimiento moderno de la sociedad.

Desde antaño se había podido distinguir fácilmente entre las esferas pública y privada de la vida, las cuales correspondían al campo político y al familiar respectivamente. Pero, en la Época Moderna, ocurre el surgimiento de la esfera social, la cual no es la una ni la otra, y que encuentra su específica forma política en la nación-estado, la cual es muy diferente a la polis griega, forma predominante de la política griega.

La esfera social, se caracteriza porque en ella ya no son distinguibles, ni la esfera política ni la esfera familiar o privada, debido a que en ésta se ve al conjunto de los pueblos o comunidades políticas a imagen de una familia cuyos asuntos cotidianos han de ser solucionados por una administración doméstica gigantesca y de alcance nacional. En estos términos, ya no habría un gobierno de los asuntos humanos propiamente político, sino una “economía social o nacional”, en la cual la sociedad es una familia superhumana compuesta por el conjunto de familias económicamente organizadas. Aquí la política cumpliría el mero rol de responder a la satisfacción de las necesidades vitales, asunto que Arendt negaría, puesto que la necesidad es un carácter netamente prepolítico. El hombre puede satisfacer a sus necesidades sin la obligación de estar con otros, necesita sólo la activación de su cuerpo en su despliegue vital, a diferencia del ámbito político que sería imposible si hubiera un solo hombre, tal como ya hemos dicho.

En contraposición a esta situación que se extiende hasta nuestros días, en la polis griega, las esferas pública y privada se distinguían claramente. Por un lado, la esfera privada o familiar era aquella en la cual los hombres convivían llevados por sus necesidades y exigencias, en pro del mantenimiento individual y la supervivencia de la especie fundamentalmente. Por otro lado, la esfera pública era la de la libertad, en la cual no se está sometido a la necesidad de la vida, ni se está bajo el mando de alguien, ni se manda sobre nadie, o sea, no se gobierna ni se es gobernado, ante estas circunstancias no se hubiera podido producir el surgimiento de pugna de clases alguna. En estos términos, para acceder de forma plena a la esfera política, era condicionante el hecho de haber satisfecho las necesidades que se presentaban en la familia.

A diferencia del mundo griego, en el mundo moderno las esferas social (conjunto total de familias a nivel nacional e incluso internacional) y política (donde los hombres se dividen en gobernantes y gobernados), en las cuales de una u otra forma conviven los seres humanos, están cada vez menos diferenciadas, siendo la política vista como una función de la sociedad, en la cual acción, discurso y pensamiento son primordialmente superestructuras relativas al interés social. Este es un supuesto que adoptó Marx, pero que según Arendt, proviene de los economistas políticos de la Época Moderna.

Arendt afirma que: “Esta funcionalización hace imposible captar cualquier seria diferencia entre las dos esferas; no se trata de una teoría o ideología, puesto que con el ascenso de la sociedad, esto es, del <<conjunto doméstico>> (*oikía*), o de las actividades económicas a la esfera pública, la administración de la casa y de todas las materias que anteriormente pertenecían a la esfera privada familiar se han convertido en interés <<colectivo>>. En el Mundo Moderno, las dos esferas fluyen de manera constante la una sobre la otra, como olas de la nunca inactiva corriente del propio proceso de la vida.”⁸

⁸ Op. Cit., p. 45.

2.- El auge de lo social, la aparición de lo íntimo y la fusión de las esferas pública y privada en la social

Debido a este ascenso de la sociedad hacia la esfera política, se cambió de forma drástica el significado de los antiguos términos acuñados como lo público y lo privado.

Privada ha llegado a ser en la actualidad una esfera muy acotada de la vida humana, la cual es llamada la esfera de la intimidad, perdiendo así la palabra original su carácter de vida de carencia o necesidad, en el sentido de estar desprovisto de algo, de estar en falta de. En nuestra época actual, es en la esfera de la intimidad donde realizamos esas actividades que no queremos que sean vistas por los demás, puesto que realmente no necesitamos a nadie más para cumplir con su realización. Aquí es donde certeramente podemos decir que estamos privados de los demás. La esfera íntima está plenamente asociada a la actividad de la labor, donde cumplimos con ciertos procesos vitales, dirigiendo nuestra mirada así, a nuestro cuerpo orgánico que nos iguala con los demás seres vivos. Sin embargo, esta esfera, en los tiempos en que vivimos, está llegando en realidad, a estar cada vez más reducida, ya sea por nuestra constante socialización y desinhibición, o por el aumento del alcance de los mass-media y el crecimiento del morbo colectivo.

Un hecho importante a destacar, es que lo privado en estos términos (lo íntimo), no se opone a la esfera política, puesto que la intimidad es común a todos, sino a la social, en la cual todos los hombres apelan a sus intereses particulares, apareciendo el hombre como individuo, como uno.

Por otro lado, este auge de la esfera social, que ha reducido a los seres humanos a una entidad específica o a un uno, en el cual no se distinguen los hombres sino la masa de humanos (la sociedad), ha conllevado también una exclusión de la posibilidad de acción, esperando de cada uno de sus miembros una cierta clase de conducta, la cual impone una cierta cantidad de normas de comportamiento, que los hace actuar, excluyendo la acción o el logro sobresaliente. En esta sociedad, priman las relaciones entre los hombres en torno a las actividades de la labor y del trabajo, peleando por ser el mejor empleado del mes o el mejor fabricante, olvidándose y sintiendo apatía por la actividad por excelencia política. De esta forma, se ha delegado la acción sólo a los gobernantes, dejando a la mayoría de los

hombres sin posibilidad de realizar la actividad más propiamente humana, que se realiza en el acto y en el discurso.

Ante esta situación, ¿a qué ha quedado reducida la esfera pública? Para poder acercarnos a esta respuesta, hemos de responder previamente ¿qué significa lo público?

Según Hannah Arendt, “público” significa primordialmente dos cosas:

1.- En primer lugar, público significa todo lo que puede ver y oír la totalidad de personas que componen el mundo, y es lo que tiene la mayor publicidad posible. En este sentido, la presencia de otros que acceden a lo público nos asegura la realidad del mundo y de nosotros mismos. Aquí, en la esfera pública, Arendt nos dice que: “únicamente se tolera lo que es considerado apropiado, digno de verse u oírse, de manera que lo inapropiado se convierte automáticamente en asunto privado.”⁹ Esto no menoscaba lo privado, sino que plantea que hay ciertas cosas que sobreviven mejor en esta esfera, tal como el amor, el cual se extingue cuando es mostrado en público. Uno no requiere vociferar al mundo su amor por otra persona, no es una *conditio sine qua non*, puesto que sólo necesita que al que va dirigido o en el que está basado sea el que se informe acerca de esto.

2.- El segundo significado de lo público, consiste en el propio mundo, en cuanto es común a todos los hombres, y que se diferencia de nuestro lugar poseído privadamente en él, o sea, de nuestros hogares o residencias. Este mundo no corresponde ni a la Tierra, ni a la naturaleza, sino más bien está relacionado con los objetos que son producto del trabajo del hombre y con los asuntos de quienes habitan juntos en el mundo producido por el hombre.

Según el segundo significado, se entiende con propiedad el sentido de vivir juntos en el mundo, lo cual quiere decir que un conjunto de cosas está *entre* aquellos que lo tienen en común. El mundo, en estos términos, está *en medio de* los hombres, uniendo y separando a los hombres simultáneamente. A partir del auge de la esfera social, Arendt nos dice que el mundo de cosas, en un principio relacionante, ha sufrido una gran pérdida, la cual es la siguiente: “Lo que hace tan difícil de soportar a la sociedad de masas no es el número de personas, o al menos no de manera fundamental, sino el hecho de que entre ellas el mundo

⁹ Op. Cit., p. 60-61.

ha perdido su poder para agruparlas, relacionarlas y separarlas.”¹⁰ En la Época Moderna, la tendencia en sociedad era que el carácter comunitario de mundo fuese opacado por los intereses particulares de las personas en gran medida. Esto no ha dejado de ser totalmente así. Había un menor interés por crear este denominado mundo común, a diferencia del mundo griego, donde lo común, lo público, tenía un papel muy importante para ellos, porque era el espacio donde los hombres alcanzaban la inmortalidad, a pesar de ineludible mortalidad. En este sentido, la polis, era el espacio para la relativa permanencia, en la cual los hombres encontraban la garantía para escapar en cierto modo a la muerte, al poder alcanzar en ella la gloria, la cual hacía que cada hombre pudiese permanecer en la memoria colectiva. En síntesis, podemos decir que los modernos perdieron el interés por el mismo objeto, lo cual es lo único que garantiza la existencia y permanencia de una realidad común.

En relación a la anterior definición de la esfera pública hecha por la escritora judío-americana, lo privado cobra su significado original. Por lo tanto, “Vivir una vida privada por completo significa por encima de todo estar privado de cosas esenciales a una vida humana: estar privado de la realidad que proviene de ser visto y oído por los demás, estar privado de una “objetiva” relación con los otros que proviene de hallarse relacionado y separado de ellos a través del intermediario de un mundo de cosas, estar privado de realizar algo más permanente que la propia vida. La privación de lo privado radica en la ausencia de los demás; hasta donde concierne a los otros, el hombre privado no aparece y, por lo tanto, es como si no existiera. Cualquier cosa que realiza carece de significado y consecuencia para los otros, y lo que le importa a él no le interesa a los demás.”¹¹ Una consecuencia del alzamiento de la sociedad a la esfera pública, es la soledad, la cual es completamente antihumana, porque no sólo destruye la esfera pública al no estar con otros, sino que también destruye la esfera privada, porque el que vive solo, ya no siente su hogar como un refugio cálido y seguro, en la medida que no vive en familia. Arendt hace referencia a que “El pleno desarrollo de la vida hogareña en el espacio interior y privado lo debemos al extraordinario sentido político de los romanos, que, a diferencia de los griegos, nunca sacrificaron lo privado a lo público, sino que por el contrario comprendieron que estas dos esferas sólo podían existir mediante la coexistencia.”¹²

¹⁰ Op. Cit., p. 62.

¹¹ Op. Cit., p. 67.

¹² Op. Cit., p. 68.

Con el transcurso del tiempo la palabra *privado* ha cambiado totalmente de significado, al ser asociada al término *propiedad*, puesto que la propiedad privada de hoy, carece del inicial carácter privativo, en términos todos tienen posibilidades de acceso a ella y que, es de interés común, pues las mismas democracias liberales, que son las formas de gobernar más usuales a nivel mundial, apelan a la protección de ésta, pero no en términos de proteger la vivienda u hogar familiar, sino confundiendo la mantención de una vida familiar privada con la riqueza y la acumulación de ésta.

El problema que surge aquí es el siguiente: “La sociedad, cuando entró por primera vez en la esfera pública, adoptó el disfraz de una organización de propietarios que, en lugar de exigir el acceso a la esfera pública debido a su riqueza, pidió protección para acumular más riqueza.”¹³ En esta situación, le correspondería al gobierno, a la esfera pública, asegurar la riqueza común de sus ciudadanos. Pero, resulta que la riqueza, que podemos ver graficada en el dinero y posesiones privadas de todo tipo, es algo efímero, por tanto se va tan fácilmente como llegó. La riqueza es un útil o bien de consumo, los cuales no nos aseguran la durabilidad del mundo, la cual nos es entregada en la esfera pública. Esto nos dice ni la obtención de riqueza por parte de los individuos, ni su correlativa acumulación, son asuntos que le competan al gobierno de turno de manera propia. La riqueza no es algo común, no pertenece al mundo común de los hombres, sino que es privada.

En nuestra actualidad, tanto la esfera pública como la privada, se han fusionado en la esfera de lo social. Primero, la esfera pública ha devenido en una función netamente privada, en tanto que es la gran economía administrativa que se preocupa de resolver los asuntos particulares de todos, pero en tanto individuos particulares. Segundo, la esfera privada se ha convertido en el único interés común que resta, quedando así esta esfera en inminente peligro de extinción, lo cual deriva en un peligro para la existencia humana, por ciertos rasgos que esta esfera posee, y que no son privativos:

1.- Las cosas que llegamos a obtener en la esfera privada, las posesiones privadas, las cuales utilizamos y consumimos diariamente, son de mucho mayor apremio que cualquier mundo común. A su vez, el carácter de la necesidad en el que nos encontramos envueltos

¹³ Op. Cit., p. 73.

aquí, permite que el hombre acceda a los deseos y aspiraciones más elevadas e impide que deje de existir la *iniciativa humana*, lo cual amenaza a las comunidades acomodadas del mundo, Arendt afirma que: “Necesidad y vida están tan íntimamente relacionadas, que la propia vida se halla amenazada, donde se elimina la necesidad. Porque la eliminación de la necesidad, lejos de proporcionar de manera automática el establecimiento de la libertad, sólo borra la diferenciada línea existente entre libertad y necesidad”¹⁴

2.- El segundo rasgo a destacar en la esfera privada, en tanto no privativo, es que el respectivo oikos de cada familia, el cual debería garantizar el gobierno, nos proporciona el único lugar en el mundo en que podemos estar ocultos y seguros, lo cual nos permite actuar sin ser publicitados y resguardarnos ante el despliegue de las fuerzas de la naturaleza, que hacen peligrar la vida. Además que, una vida que es siempre pública, se vuelve superficial: “Si bien retiene su visibilidad, pierde la cualidad de surgir a la vista desde algún lugar más oscuro, que ha de permanecer oculto para no perder su profundidad en un sentido muy real y no subjetivo.”¹⁵

¹⁴ Op. Cit., p. 76. Debido a este nexo entre libertad y necesidad, es que ya no se distingue entre ser libre y estar obligado por la necesidad. Así también, uno puede entender la moderna concepción de la libertad, que la ve, ya no como un estado objetivo de la existencia humana, sino generalmente como un desarrollo de las potencialidades y capacidades del sujeto humano, o sea, ya no como algo político sino como un asunto individual.

¹⁵ Op. Cit., p. 76-77. Creo que en este paraje del texto, Hannah Arendt hace referencia, o muestra ciertos visos, acerca de la concepción heideggeriana de la verdad como *Αληθεια* o no-ocultamiento. A pesar de que esta es una mera hipótesis mía, es innegable toda la influencia de la fenomenología de Husserl y Heidegger.

Capítulo III

La acción y la política

1.- La acción y sus características fundamentales: el origen de la esfera de los asuntos humanos o del ámbito político

Ya nos hemos referido en los capítulos anteriores a la actividad humana propiamente política, que es la acción, la cual va completamente unida al discurso. Pero, esto sólo lo hemos hecho de forma general, sin llegar a hacer referencia sobre los rasgos específicos de esta actividad, ni tampoco hemos hablado en profundidad acerca del ámbito peculiar en el que surge, el cual es la política. En la actualidad se da una primacía del hombre en cuanto *faber* (fabricante de objetos o útiles), y en cuanto *laborans* (laborante y consumidor). Sin embargo, hay que explicar ciertos rasgos y acontecimientos del análisis de Arendt con respecto a la acción, que nos harían reconsiderar la importancia de la presencia en el común de los hombres de esta actividad que en la Antigüedad gozó de tanto prestigio, llegando a opacar a las otras por diversas razones.

La pluralidad humana es la condicionante fundamental tanto de la acción como del discurso. Somos plurales, conformamos una pluralidad de agentes y oradores, en tanto somos iguales y distintos. Iguales puesto que somos capaces de entendernos y de proyectarnos hacia la solución de la necesidad venidera de las próximas generaciones. Distintos porque poseemos distintos intereses y deseos, o sea, en tanto seres pensantes que somos, no apuntamos siempre a lo mismo, teniendo distintas perspectivas con respecto a ese mundo natural que nos rodea. Esto hace necesariamente más compleja a nuestra comunicación con respecto a la de otros animales, lo cual hace necesaria la presencia de acción y discurso, y no meros signos y sonidos. Ser distinto no es lo mismo que ser otro (*alteritas*). La cualidad de ser otro el hombre la comparte con todo lo que es, ya sea materia orgánica o inorgánica, en cambio el hombre es distinto con respecto a todo lo vivo, a todo lo que es capaz de expresar sentimiento, sed, hambre, etc., porque es capaz de expresar su propio yo. La unión en el hombre de distinción y alteridad da el carácter de unicidad al hombre, de ser único en el mundo natural con respecto a las demás cosas u objetos, y en

relación a los demás especímenes de su especie. Arendt afirma: “El discurso y la acción revelan esta única cualidad de ser distinto. Mediante ellos, los hombres se diferencian en vez de ser meramente distintos; son los modos en que los seres humanos se presentan unos a otros, no como objetos físicos, sino *qua* hombres.”¹⁶ He aquí, un gran punto a resaltar de esta compuesta actividad que es la acción, puesto que sería sólo a través de ésta que le revelamos al mundo que existimos como ente diferenciado, sólo de esta manera nos insertamos en el mundo. Antes de este acontecimiento revelador éramos parte de una masa indistinguible, que no necesariamente era humana. Arendt agrega que un hecho muy importante es que: “A dicha inserción no nos obliga la necesidad, como lo hace la labor, ni nos impulsa la utilidad, como es el caso del trabajo. Puede estimularse por la presencia de otros cuya compañía deseemos, pero nunca está condicionada por ellos; su impulso surge del comienzo, que se adentró en el mundo cuando nacimos y al que respondemos iniciando algo nuevo por nuestra propia iniciativa.”¹⁷ La acción y el discurso, en estos términos, son las únicas actividades que corresponden a cada yo específico, y en las cuales yo no soy un ente reemplazable, sino alguien que es un principiante por sí mismo. En el caso de la labor, cualquier persona es sustituible por otra. Algo que puede graficar esta situación, es la expresión actual de recursos humanos, en la cual se cosifica al hombre como materia en constante disposición. La labor, en comparación a la acción y el discurso, no expresa lo propiamente humano, sino que expresa que respondemos a un ciclo vital y a la necesidad, lo cual está presente en todos los seres vivos de la Naturaleza.

Por otro lado, ¿por qué el discurso es inseparable de la acción? ¿Por qué la acción es la actividad que requiere más del discurso? Puesto que sin discurso, la acción pierde su carácter revelador y su sujeto o yo específico, en tanto que pierde la posibilidad el agente de identificarse como actor, y de explicar lo que hace, ha hecho y hará. Arendt nos quiere decir que sin el discurso en la acción, no habría posibilidad de historia alguna, lo cual explicaremos a continuación. Sólo en la acción, el discurso adquiere el carácter de primordial, siendo que: “En todas las demás, el discurso desempeña un papel subordinado, como medio de comunicación o simple acompañamiento de algo que también pudo realizarse en silencio. Ciertamente es que el discurso es útil en extremo como medio de

¹⁶ Op. Cit., p. 200.

¹⁷ Op. Cit., p. 201.

comunicación e información, pero como tal podría reemplazarse por un lenguaje de signos, que tal vez demostrará ser más útil y conveniente para transmitir ciertos significados, como en el caso de las matemáticas y otras disciplinas científicas o en ciertas formas de trabajo de equipo.”¹⁸ Hay que decir que a diferencia de las ciencias, las cuales dan cuenta de un cierto *trabajo* científico, la acción no responde a la categoría de medios y fines. Cuando actuamos y oramos en público, no pensamos en estas actividades como medios en vistas de un fin específico. Se podría decir que la revelación del hombre en el acto y la palabra, se hace a modo voluntariamente controlado, lo cual le permitiría disponer de éstas como hace con sus cualidades. Empero, esto no es así, puesto que el quién aparece a los demás, quizás permaneciendo completamente oculto para el propio agente. Cuando alguien nos pregunta ¿quién eres?, quedamos en un primer momento sin palabras. Después respondemos, pero nuestra respuesta siempre nos parece insuficiente e incluso arbitraria. Finalmente, consideramos que la mejor respuesta la tienen los demás, pues a ellos se les hace presente nuestro yo, y no a nosotros mismos. Por este hecho, es que la revelación del agente no puede ser un fin preconcebido, sino que simplemente se da, llegando a poder ser denominada como milagrosa, en tanto inesperada. Hay que agregar que en el acontecimiento revelador estamos meramente *con* los otros, no a favor ni en contra de otros en pos de realizar una empresa determinada. Así, uno puede entender que las guerras no sean propiamente acciones políticas, sino meras estrategias en las cuales se ocupan los medios de la violencia para vencer a un enemigo que está en contra. Las guerras y todos los actos de violencia serían para Hannah Arendt completamente antipolíticos, por esta y otras causas es que ella repudia los totalitarismos de Estado como el de Hitler, Franco o Mussolini. Otro argumento que se puede esbozar en contra de las guerras, en tanto que fuesen acontecimientos políticos, es que en ellas “[...] el discurso se convierte en <<mera charla>>, simplemente en un medio más para alcanzar un fin, ya sirva para engañar al enemigo o para deslumbrar a todo el mundo con la propaganda; las palabras no revelan nada, el descubrimiento sólo procede del acto mismo, y esta realización, como todas las realizaciones, no puede revelar al <<quién>>, a la única y distinta identidad del agente.”¹⁹ Una acción que carece de nombre, a la cual le falta un agente revelado, en la que no hay un

¹⁸ Op. Cit., p. 203.

¹⁹ Op. Cit., p. 204.

quién que se haga presente, es una acción insignificante. En el caso de la obra de arte, ocurre algo muy distinto, porque a ésta no le es pertinente si sabemos o no el nombre del artista fabricante, lo cual remarca el hecho de la vital importancia del discurso para la acción.

La esfera de los asuntos humanos -la esfera de la política- es un ámbito al cual los hombres siempre han tenido desconfianza por muchas razones. Una de ellas es el hecho de que el *quién* que aparece en la acción no sea categorizable, poseyendo de esta manera un cierto carácter de intangibilidad, lo cual no le da seguridad al hombre. Esto lo podemos asociar a la histórica aporía filosófica de no poder decir la esencia de la persona viva, quedando siempre entrampados en afirmar un conjunto de cualidades humanas que no dan con su especificidad. Hay que agregar que ésta es sólo una de las muchas frustraciones que se encuentran en el ámbito político, y que han hecho que la acción este más ausente en la pluralidad de individuos existente.

La acción y el discurso se dan entre los hombres, y hemos destacado hasta el momento su capacidad reveladora. Sin embargo, no nos hemos referido a su contenido, el cual es “objetivo” en tanto que se refiere al mundo de cosas que se mueve en el mundo. A su vez, este mundo de cosas al que nos referimos, constituye la realidad mundanal, en la cual los hombres se encuentran *en medio de*, y que está compuesta por objetos tangibles, por lo cual ella misma es tangible, pudiendo denominarla como objetividad. Sin embargo, esta no es la única realidad a la que acceden los hombres, puesto que también se encuentran en medio de otra especie de mundo o realidad, la cual está conformada por los hechos y palabras, que tienen su origen en la fusión de acción y discurso humano. Este mundo, que podríamos denominar subjetivo, en tanto que hace referencia al conjunto de sujetos que han surgido en la actividad por excelencia política, es intangible a diferencia del otro, pero no es menos real. Arendt nos dice que: “A esta realidad la llamamos la <<trama>> de las relaciones humanas, indicando con la metáfora su cualidad de algún modo intangible [...] La esfera de los asuntos humanos, estrictamente hablando, está formada por la trama de las relaciones humanas que existe dondequiera que los hombres viven juntos. La revelación del <<quién>> mediante el discurso, y el establecimiento de un nuevo comienzo a través de la acción, cae siempre dentro de la ya existente trama donde pueden sentirse sus inmediatas consecuencias. Juntos inician un nuevo proceso que al fin emerge como la única historia de

vida del recién llegado, que sólo afecta a las historias vitales de quienes entran en contacto con él.”²⁰ Este contacto que sucede aquí nos es de un cuerpo físico con otro, sino de otra naturaleza, que corresponde a un contacto de hombre a hombre en tanto sujetos capaces de acción y discurso.

La trama de las relaciones humanas está compuesta por las historias del conjunto de los hombres que viven juntos. De aquí, emerge el concepto de historia –que para ser más precisos es de *historias*- que maneja Hannah Arendt, el cual es muy distinto al que se ve graficado por las filosofías de la historia esbozadas por los filósofos en la Época Moderna, las cuales reducen a la pluralidad de seres humanos a un individuo humano, el cual es la humanidad, perdiéndose así el carácter plural de la acción y de la política. Sin embargo, surge otra aporía aquí, del ámbito de la política y de la acción que es que: “Aunque todo el mundo comienza su vida insertándose en el mundo humano mediante la acción y el discurso, nadie es autor o productor de la historia de su propia vida. Dicho con otras palabras, las historias, resultados de la acción y el discurso, revelan un agente, pero este agente no es autor o productor. Alguien la comenzó y es su protagonista en el doble sentido de la palabra, o sea, su actor y paciente, pero nadie es su autor.”²¹ En este sentido, entendemos que las historias reales de la vida humana sean diferentes a las historias ficticias que podemos ver graficadas, i.e., en las artes escénicas. En toda obra teatral podemos identificar a un guionista que inventó la historia de comienzo a fin. En cambio, la historia real carece de autor identificable, porque no está hecha; alguien la comienza, pero él mismo no es quien la termina, puesto que la trama que lo relaciona con otros hombres, sigue existiendo mientras existan seres humanos que actúen y hablen.

Hemos de decir que la historia es producto de la acción, por tanto no puede ser su protagonista un todo abstracto como la humanidad, sino el conjunto de agentes activos que adquieren realidad en tanto revelados, en la trama de las relaciones humanas. La suma de acontecimientos que hace el agente activo en su vida, influye en la vida de los espectadores de ésta, teniendo así la acción consecuencias completamente ilimitadas, puesto que provoca así una reacción que puede llegar a ser en cadena. Si no fuera porque el cuerpo político posee límites y fronteras, en tanto que posee un cuerpo legal, la ilimitación sería infinita.

²⁰ Op. Cit., p. 207.

²¹ Op. Cit., p. 208.

Arendt nos dice: “Puesto que la acción actúa sobre seres que son capaces de sus propias acciones, la reacción, aparte de ser una respuesta, siempre es una nueva acción que toma su propia resolución y afecta a los demás. Así, la acción y la reacción entre hombres nunca se mueven en círculo cerrado y nunca pueden confinarse a dos partícipes.”²² En esta medida, se nos muestra con claridad que el ámbito de los asuntos humanos, la esfera de la acción, es completamente frágil, puesto que nunca ofrece un marco que pueda soportar el recambio generacional. Cada generación, al insertarse en la realidad de las relaciones humanas, puede comenzar algo completamente nuevo, creando cuerpos políticos distintos a los anteriores. Así podemos entender como los pueblos han sido capaces de pasar de los totalitarismos de Estado a las democracias actuales, las cuales son formas de organizar la política por completo distintas.

Otra característica fundamental de la acción es su falta de predicción, puesto que como se puede extender hasta una reacción en cadena, es imposible determinar su término, y por lo tanto, menos su significado final, que aparecería sólo cuando mueran todos los participantes de su historia resultante. Esta característica de la acción, se liga completamente al hecho de que el quién nunca se le revela al agente, sino que sólo es capaz de ser captado por el ojo del espectador que está presente, y que permite que la acción sea política, al acontecer en medio de una pluralidad de ciudadanos.

Lo único que no permite la acción, por lo tanto, la política, es el aislamiento que, no obstante, es condición para la fabricación. Hemos visto como la política se ha reducido a gobernar y legislar, puesto que ambas acciones dan productos tangibles, por tanto otorgan seguridad al pópulo, que siempre la ha encontrado en los objetos mundanos. De esta forma, otorgando la misión a los gobernantes de hacer leyes e instituciones, tal como cada ser humano puede hacer mesas y sillas, se ha confundido lo que significa actuar en la esfera política. Los útiles, que son los resultados de las fabricaciones, pueden ser hechos por una sola persona en aislamiento, tal como una obra de arte. Esto nos indica que las actividades antes nombradas, entrarían en contradicción con la pluralidad de la política. Aquí se estaría confundiendo el actuar con el hacer. En el primero se está en relación con los demás ciudadanos, los cuales dan la ocasión para todo acontecimiento político. En cambio, en el hacer, el hombre se relaciona con las cosas del mundo natural, tomándolos como materiales

²² Op. Cit., p. 213-214.

de fabricación. Hay que tener en claro, que en la esfera de los asuntos humanos, los hombres actúan en contigüidad con otros iguales y distintos a él, siendo esta interrelación, esta inherente participación de varios, completamente indispensable para que el acto sea político.

En la antigüedad griega, en la cual la actividad política poseía el mayor prestigio (aunque no todos accedían a la esfera política), la legislación no era una actividad política, sino que pre-política. Para ellos, "...el jurista era como el constructor de la muralla de la ciudad, alguien que debía realizar y acabar su trabajo para que comenzara la actividad política. De ahí que fuera tratado como cualquier otro artesano o arquitecto y que pudiera traerse de fuera y encargarle el trabajo sin tener que ser ciudadano, mientras que el derecho a *politeuesthai*, a comprometerse en las numerosas actividades que finalmente continuaban en la *polis*, estaba exclusivamente destinado a los ciudadanos."²³

Los griegos fueron capaces de solucionar el problema de la fragilidad de la acción, mediante la fundación de su cuerpo político, el cual fue la polis, la cual contó con una doble función:

1.- La polis, en tanto fue el espacio en donde los hombres vivían juntos, compartiendo palabras y hechos, se ofreció como una instancia en la cual los humanos podían permanentemente acceder a mostrar su yo esencial, por tanto siendo un paso a la gloria o fama inmortal.

2.- Su segunda función, fue que constituyó una solución a la futilidad de acción y discurso, en tanto que todo el que fuera parte de este conjunto de hombres, de seguro pasaría al recuerdo o memoria colectiva. Arendt afirma: "...la vida en común de los hombres en la forma de la polis parecía asegurar que la más fútil de las actividades humanas, la acción y el discurso, y el menos tangible y más efímero de los <<productos>> hechos por el hombre, los actos e historias que son su resultado, se convertirían en imperecederos."²⁴

²³ Op. Cit., p. 217. Para los griegos las leyes eran productos del hacer, y no acciones o resultados de un actuar político. No obstante, tuvieron un papel importante, puesto que fueron la estructura que aseguró el espacio público de la polis. En Roma, en cambio, la *lex romana* poseyó la máxima connotación en el ámbito de la política.

²⁴ Op. Cit., p. 220.

En este análisis de lo que fue la polis griega, Hannah Arendt da con el origen de lo que a su entender sería la esfera política. El origen de ésta, se encontraría en el mero actuar juntos, compartiendo palabras y actos, lo cual nos mostraría la relación íntima y constituyente de la acción con la esfera política, pública o de los asuntos humanos. La polis, en estos términos, no sería el conjunto de instituciones y edificaciones públicas en los que el pueblo podría participar, sino que “[...] es la organización de la gente tal como surge de actuar y hablar juntos, y su verdadero espacio se extiende entre las personas que viven juntas para este propósito, sin importar donde estén.”²⁵

El espacio público que constituyó la polis, que tiene la posibilidad de acontecer en todo tiempo y lugar, es denominado por Arendt, como el espacio de aparición, debido a que en él, los hombres no aparecen como un alter vivo o inanimado, sino de forma explícita, como sujetos únicos en el mundo. Estar privado de actuar y orar con otros en este espacio, que no existe siempre, sino que surge cada vez que los hombres comparten palabras y hechos, significa carecer de realidad. Arendt nos dice que: “Siempre que la gente se reúne, se encuentra potencialmente allí, pero sólo potencialmente, no necesariamente ni para siempre.”²⁶ Aquí vemos graficado el concepto de poder de Hannah Arendt, el cual no significa la posesión de los medios de violencia por parte de un Estado, como lo han visto algunos filósofos y científicos políticos, sino que ocurre en la agrupación de un pueblo o comunidad política a causa de la acción y el discurso, en cierto momento de su existencia. Esta manera de entender el poder, explica su carácter esporádico y potencial, lo cual quiere decir que el poder emerge sólo en ciertas instancias temporales, manteniéndose siempre en potencia [*dynamis*] y no en acto. Aparece cuando los pueblos se agrupan en torno a la palabra y la acción, y desaparece al momento de su dispersión. Esto explica el alzamiento y ocaso épocal de los cuerpos políticos en base a civilizaciones muy diversas como los griegos, los romanos y los egipcios, que en la medida que fueron perdiendo su poder en tanto comunidad, se fueron extinguiendo como la pluralidad de seres humanos que eran, a pesar que parecían civilizaciones inacabables. Por lo tanto, podríamos decir que los

²⁵ Op. Cit., p. 221. La polis griega fue una organización peculiar de organización política, y su forma de gobierno específica fue la democracia directa, tal como lo podemos ver en el libro de David Held, *Modelos de democracia*, basándose principalmente en la asamblea como forma de organización. Sin embargo, Hannah Arendt no apunta realmente a su forma de gobierno, sino a ese pueblo que fue capaz de entender que la participación política y los resultados que ésta ofrece, son asuntos que le incumben a cada uno de los hombres, en tanto que son ciudadanos.

²⁶ Op. Cit., p. 222.

momentos de mayor esplendor de los pueblos en tanto cuerpos políticos, están completamente relacionados a las instancias organizacionales en las que accedieron a mayor poder como pluralidad de seres humanos que comparten una vida juntos, y no cuando tuvieron mayores riquezas o cuando constituyeron el mejor y más cuantioso pueblo guerrero. Por último, hay que agregar que esta comprensión del poder, nos permite entender por qué un grupo pequeño de hombres es capaz de gobernar mejor o por sobre otros cuerpos políticos de mayor envergadura, lo cual incluso sucede en la actualidad.

2.- La libertad política y la participación pública

Hannah Arendt, pensadora judío-americana muy peculiar, a pesar que se la puede considerar como una filósofa política, debido a que la mayoría de sus obras se centran en constituir una cierta crítica o pensar acerca de la política, se ha autocalificado como no-filósofa, puesto que piensa que éstos se han abstraído del mundo en su arrojó a pensarlo, menospreciando la vida activa en pos de alcanzar la contemplación, olvidándose al parecer de que para alcanzar este nivel de vida, hay que al menos haber satisfecho las necesidades vitales, lo cual se logra a través de la labor, que es una de las actividades fundamentales humanas.

Arendt, a diferencia de los filósofos políticos modernos, que idearon diversos sistemas políticos haciendo referencia a su fuero interno, va a pensar el acontecimiento político, el cual hace referencia al mundo o realidad de las relaciones humanas. De esta misma manera, conceptos de larga tradición como el de libertad y participación van a poseer para ella, un contenido muy distinto o que simplemente en la actualidad ha desaparecido, principalmente por que el ámbito político, que es la esfera de origen de estos conceptos, ha sido tergiversada en cuanto a las actividades que se dan en la esfera de los asuntos humanos. Para ella, hoy en día se confunde el actuar político con el hacer, lo que hace ver a la política como un trabajo, que encuentra su producto tangible en la instauración de leyes y de instituciones políticas. En este sentido, es que desde la Época Moderna hasta nuestros días, se ha llegado a “...entender por libertad política no un fenómeno político, sino, por el contrario, la serie más o menos amplia de actividades no políticas que son

permitidas y garantizadas por el cuerpo político a sus miembros.”²⁷ En estos términos, se ha confundido la libertad política, con el sin número de derechos civiles que emergen del aparato legislativo del Estado, los cuales dan seguridad y confianza a los ciudadanos del país, pero que según lo que hemos analizado hasta el momento, no serían propiamente políticos. Podría darse como añadidura, el hecho de que las leyes no se obedecen en tanto que sean justas, o sea, no responden a la justicia, la cual no es el derecho, sino que sólo poseen autoridad por sobre los hombres, puesto que se *crea* en ellas²⁸. Hay una cierta confianza en ellas sólo porque son leyes, las cuales son un producto tangible, a diferencia de la acción, que posee el carácter de la intangibilidad. Por otro lado, el hombre siempre le ha tenido confianza y se ha sentido seguro en referencia a su mundo de objetos, porque le ha dado un cierto carácter de durabilidad al mundo, que lo ha hecho imperecedero, y le permite aferrarse a algo que es de distinta naturaleza que él.

La pensadora judío-americana, en su libro *Sobre la revolución*, nos relata que significaría la libertad. Esto lo hace basándose en un profundo análisis histórico de lo que sería el fenómeno político de las revoluciones modernas, puesto que: “La experiencia nueva de la revolución moderna fue, al mismo tiempo, la experiencia de la capacidad del hombre para comenzar algo. Por tanto, sólo podemos hablar de revolución cuando está presente este <<pathos>> de la novedad y cuando ésta aparece asociada a la idea de libertad.”²⁹ O sea que, en las revoluciones quedó patente la iniciativa humana, la cual está presente cada vez que comenzamos algo completamente nuevo, por tanto cada vez que actuamos políticamente. La autora, principalmente se refiere a la revolución americana y a la francesa, ambas pertenecientes al siglo XVIII, que corresponde a la Época Moderna, siendo las más paradigmáticas, porque fueron las que más se acercaron a la realidad política según ella, teniendo como actividad política al actuar y no al hacer, como sucedió con las revoluciones de los siglos XIX y XX.

²⁷ Hannah Arendt, *Sobre la Revolución*, Cáp. 1, p. 30. Alianza Editorial, Buenos Aires, 1992. Versión española de Pedro Bravo.

²⁸ Este agregado que refuerza el hecho de que se tiene confianza en las leyes, es extraído no con exactitud del texto acerca de la justicia de Jacques Derrida llamado: *Fuerza de Ley. El fundamento místico de la autoridad*. La confianza y seguridad que poseen las leyes en la actualidad para el conjunto de ciudadanos, es una de las fundamentales razones por las que se ha reemplazado al actuar por el hacer, o la acción por el trabajo en la esfera política en estos tiempos modernos que transcurren.

²⁹ Hannah Arendt, *Sobre la Revolución*, p. 35. Alianza Editorial, Buenos Aires, 1992.

Hay que decir que el objetivo último que persiguen las revoluciones es la libertad. Sin embargo, ¿qué se entiende aquí por libertad?, puesto que como ya hemos dicho, las formas de gobierno actualmente imperantes, las democracias liberales y sus desarrollos, denominan libertad a los derechos civiles, los cuales en vez de liberar en su esencia al hombre, lo limitan, privándolo de realidad.

Para partir hablando acerca de la concepción de la libertad en H. Arendt, podemos decir que a diferencia de los derechos civiles que emergen como libertades desde la Época Moderna, los cuales más privan que liberan, y a los cuales vería como productos pertenecientes a la esfera privada de la vida; ella, en base a los pensadores de la revolución francesa, que le dieron un nuevo carácter a la libertad, afirma: “Para ellos, la libertad sólo podía existir en lo público; era una realidad tangible y secular, algo que había sido creado por los hombres para su propio goce, no un don o una capacidad, era el espacio público construido por el hombre o la plaza pública que la Antigüedad ya había conocido como el lugar donde la libertad aparece, y se hace visible a todos.”³⁰

En base a estas palabras podemos decir que la libertad es netamente pública, no surgiendo así de la esfera privada, donde fundamentalmente estamos privados del resto de nuestros iguales distinguibles, que serían los demás hombres que habitan esta Tierra. Empero, en tanto nos estamos refiriendo a las revoluciones como fenómenos políticos, hemos de acotar que en éstas, debido a la opresión que ejercía el gobernante, en cuanto uno que poseía los medios de violencia, hubo un momento previo a la constitución de la libertad, el cual es la liberación, que según Arendt, versa lo siguiente: “Liberación, en el sentido revolucionario, vino a significar que todos aquellos que, no sólo en el presente, sino a lo largo de la historia, no sólo como individuos sino como miembros de la inmensa mayoría de la humanidad, los humildes y los pobres, todos los que habían vivido siempre en la oscuridad y sometidos a un poder, cualquiera que fuese, debían revelarse y convertirse en los soberanos supremos del país.”³¹ La liberación, que permite la momentánea desaparición de la coerción por parte del gobernante hacia sus gobernados y la libertad de locomoción, es requisito para la concreción de la libertad.

³⁰ Hannah Arendt, *Sobre la Revolución*, Cáp. 3, p. 123-124. Editorial Alianza, Buenos Aires, 1992.

³¹ Op. Cit., p. 41.

Hannah Arendt, la cual ha manifestado que lo más antipolítico es la violencia -la cual puede estar radicada en un solo individuo, a diferencia del poder que surge de la actuación conjunta de muchos- sólo la justifica en el caso de la liberación, en la cual se puede dar una lucha en contra del opresor, o sea, un uso de la violencia, en vistas de la constitución de una forma completamente diferente de gobierno, dando origen a un nuevo cuerpo político, y constituyendo o dando vida al espacio fundante de la libertad.

Al parecer, según lo que hemos descrito hasta el momento, la revolución estaría compuesta por dos fases, la lucha por la liberación y la constitución de la libertad, las cuales significan asuntos completamente distintos. Ya hemos graficado al momento liberador, falta exponer el momento libertador.

En la revolución, cuando se logra la fundación de la libertad, posteriormente a la lucha por la liberación, lo que se consigue es la concreción de un cuerpo político que asegure la existencia de un espacio donde pueda darse la libertad, que como ya vimos, no se reduce a una mera declaración de derechos. Justamente aquí es donde el pueblo francés que intentaba la concreción de la libertad, equivocó el rumbo, cavando su propia tumba. Arendt nos dice: “La confusión reinante en torno a estos temas se ha debido al papel preponderante que desempeñó <<La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano>> durante el curso de la Revolución Francesa, donde estos derechos no fueron entendidos como las limitaciones a que está sometido todo gobierno legítimo, sino, al contrario, como su propia fundación.”³²

A diferencia del pueblo francés, el americano no confundió el significado de las cosas. Arendt nos relata como fue la experiencia americana y el acontecimiento libertario al que llegaron: “Los colonos que llegaron a Norteamérica fueron movidos por una especie de insatisfacción con los derechos y libertades de los ingleses, estimulados por el deseo de hallar un tipo de libertad de la que los <<habitantes libres>> de la madre tierra no gozaban. A esta libertad la llamaron más tarde, cuando ya gozaban de ella, <<felicidad pública>>, y consistía en el derecho que tiene el ciudadano a acceder a la esfera pública, a participar del poder público, como un derecho distinto de los que normalmente se reconocían a los súbditos a ser protegidos por el gobierno en la búsqueda de la felicidad privada, incluso contra el poder público, es decir, distinto de los derechos que sólo un gobierno tiránico era

³² Op. Cit., p. 150.

capaz de abolir.”³³ En esta libertad política, que los americanos denominaron felicidad pública, se encuentra esbozado el significado más amplio de la libertad política, el cual es el mero ser partícipe de cada uno en la esfera de los asuntos humanos, cumpliendo las principales funciones de la libertad, que serían la expresión, la discusión y la decisión en torno a los asuntos políticos. A pesar de que la mayoría de las revoluciones no dieron con la constitución de la libertad pública, a través de la constitución de Repúblicas, democracias y asambleas generales, en tanto que no contaban con el germen básico de la libertad pública, el cual es la participación pública; La Revolución Francesa, en la Comuna de París, sí dio con una forma de organización política en la que el pueblo, la comunidad política que tiene el poder de agruparse en torno a la acción y la palabra, y no los gobernantes, comenzaron algo nuevo en el mundo. Arendt nos dice: “[...] Finalmente, y de modo bastante inesperado, el principio federal –desconocido prácticamente en Europa, cuando no totalmente rechazado- fue desvelado como consecuencia de la espontánea actividad organizativa del pueblo, el cual vino, de este modo, a descubrir un principio que no conocían ni de nombre. Si es cierto que las secciones parisinas se habían constituido desde arriba, con el fin de preparar las elecciones para la Asamblea, es igualmente cierto que estas asambleas electorales se transformaron, por su propia voluntad, en cuerpos municipales que eligieron de su propio seno al gran consejo municipal de la Comuna de París. Fue este sistema de consejos comunales, no las asambleas electorales, el que se propagó, en forma de sociedades revolucionarias por toda Francia.”³⁴

El consejo comunal, desde la Modernidad hasta la actualidad, es el único cuerpo político que ha cumplido con el objetivo central de la revolución, el cual es la constitución de la libertad pública. En el consejo, el cual tiene su origen en la iniciativa y pluralidad de cada de uno de los integrantes de la Comuna, se concreta el espacio de aparición que hace posible la participación conjunta de los ciudadanos en los asuntos políticos, y por tanto la manifestación de la libertad humana.

³³ Op. Cit., p. 127.

³⁴ Op. Cit., p. 255.

Capítulo IV

La vita activa actual y la participación como eje central de la política

1.- Un examen de la vita activa actual: el menor despliegue de la política

Hemos visto, en el capítulo anterior, como la participación de los ciudadanos en la esfera política, es un eje central para que esta alcance a denominarse como tal, siendo el significado más general de lo que está contenido o se da en la esfera de los asuntos humanos. Hannah Arendt nos propone la participación de facto de los ciudadanos en la esfera pública, en pos de la construcción de la libertad humana en el mundo, Sin embargo, hoy en día, tal como vimos en el capítulo II, la esfera pública y la privada, que tienen su origen histórico en la antigua Grecia, han llegado a fusionarse en la esfera social. A su vez, en esta esfera, las actividades que son preponderantes son la labor y el trabajo, e incluso los gobernantes, los cuales son los únicos actores políticos, en tanto son administradores de gobierno, responden más que a la iniciativa y al carácter revelador de la acción, a los caracteres de la necesidad y la utilidad, los cuales corresponden a las actividades laborante y fabricante del humano.

El mundo moderno en que nos encontramos, ha llegado a un despliegue inesperado creo yo, llegando la mayoría de los humanos, en tanto viven en los grandes centros urbanos, a tener un mayor contacto en su vida con objetos mundanales fabricados por el hombre, que con las cosas del mundo natural que son fruto de la Naturaleza, y que con los demás hombres. Este notable desarrollo del artificio humano, podría decirse que ha llegado a colocar a la categoría de la utilidad, como la fundamental categoría que nos relaciona con todo lo que está a nuestro alrededor y con todos los hombres que viven, de una u otra forma, con nosotros. Sin embargo, la actividad que más frecuentemente hacemos es la labor de nuestro cuerpo, la cual nos permite saciar nuestras necesidades vitales, así asegurando la mantención de nuestra vida individual y la de la especie.

Este predominio de la necesidad y la utilidad, como lógicas cotidianas en las que nos movemos al vivir en la Naturaleza, al habitar un mundo artificial y al ser parte de una

comunidad de ciudadanos, ha hecho que la acción y la política, que es su esfera específica, se estén extinguiendo. La condición básica de la acción y la política es la pluralidad, o sea, el hecho de que nos relacionemos como seres iguales y distintos a la vez, por tanto que nos relacionemos como seres únicos, los cuales acceden a la fusión de acto y palabra, que son actividades que nos distinguen de los demás seres orgánicos e inorgánicos. Empero, como hoy en día, la mayoría de los humanos no tienen un real acceso a la vida política, tampoco tienen la posibilidad de ser oradores. De esta manera, los hombres han dejado de ser agentes reveladores, no manifestando su única identidad, lo cual les priva de realidad porque no son parte de la trama de las relaciones humanas. Al permanecer cada uno oculto ante la comunidad humana de actores políticos, no se daría la distinción humana, reduciendo al humano a mero ser vivo. Si el yo humano que somos cada uno de nosotros permanece en la oscuridad, entonces alcanzamos sólo la cualidad de la alteridad, siendo meramente otros, tal como todo lo que es y que tiene un cuerpo físico.

La forma de la política actual es la democracia. En ella unos pocos son gobernantes, y todos los demás gobernados. Nuestra forma de participar en esta organización política, es mediante el voto, el cual depositamos no más de dos veces al año. A través de este acontecimiento muy esporádico, elegimos a nuestros representantes que, de esta forma, se legitiman en su actuar. Sin embargo, el voto no es algo netamente político, puesto que al votar me estoy sumiendo a las categorías de medios y fines. Por lo cual, más que *actuando* y *hablando* en política al votar, estaría más bien *haciendo*, lo cual corresponde al ámbito privado (de hecho, las fabricaciones las puedo hacer aislado del mundo de los humanos), y no al público. Podemos llamar política a este proceso tan mezquino con la mayoría de los hombres, en términos de H. Arendt claramente no.

Creo que la pérdida del espacio político, de la posibilidad de actuar y hablar en público y de concretar la libertad política en el mundo humano, es completamente perjudicial para el despliegue de cada esencia humana. La política de hoy en día no lo es propiamente tal, y teniendo en cuenta que la política surge en el Entre-los hombres, planteo el volver a dar cabida en el mundo de los hombres, a este fundamental espacio de aparición, el cual es la política. En la medida, que este espacio vuelva a estar entre los hombres, el hombre va a poder tener a su alcance a la acción y el discurso, los cuales poseen características que permiten el desarrollo del psiquismo humano en mayor medida que la

labor y el trabajo, también permitiéndonos la distinción con respecto a los demás seres vivos.

2.- La participación en la esfera social como recuperación del espacio político

Hoy en día vivimos en sociedad, en la cual nuestro interés común es lo privado, y no la entrada a la esfera de los asuntos humanos. El ámbito privado no significa como antaño, el *oikos* familiar, en que yo me resguardo del mundo, sino que el espacio reducido de la esfera íntima, en donde realizamos los procesos o actividades que corresponden al cuerpo, y es exclusivamente el lugar donde yo no necesito a nadie.

Para que podamos seguir siendo parte de la trama de relaciones humanas, así accediendo al inicio de nuestra historia personal, y para que podamos recuperar el espacio político que se puede dar entre los hombres, que nos permita ser nuevamente la pluralidad de seres humanos agentes y oradores políticos, teniendo la posibilidad de desarrollar nuestro psiquismo humano, es que planteo la participación en la esfera social como una preparación para el posterior ingreso de la pluralidad de seres humanos a la esfera política. En la medida que todos somos afectados por los asuntos que se resuelven en esta época en la política administrativa, creo que todos los seres humanos son capaces de actuar y hablar en política. Esto lo hago, en base al análisis político contemporáneo de Carole Pateman.

Pateman, que analiza las teorías democráticas participativas de Rousseau, J. M. Mill y G. D. H. Cole, se va a referir a la importancia de la práctica participativa en las esferas no-gubernamentales de la vida humana (principalmente en los lugares donde el hombre realiza la labor), como una *preparación o entrenamiento* para la mayoría de la gente para poder ingresar en buena forma a la esfera donde se deciden los fundamentales asuntos humanos. Pateman afirma: “Las contemporáneas y participativas teorías de la democracia incluyen el argumento de que los individuos deberían recibir una cierta preparación en democracia fuera del proceso político nacional.”³⁵ Sin embargo, ¿es tan

³⁵ Carole Pateman, “Participation and Democratic Theory”, Cap. III, p. 45. Cambridge University Press, 1970. Las traducciones de las citas que haré a este libro son de mi autoría. A las teorías que ella hace referencia son las de Rousseau, Mill y Cole, las cuales son expuestas en el capítulo II.

claro el nexo entre la participación en el puesto laboral y la participación en la esfera política gubernamental? ¿Estaría de acuerdo esta postura a la exposición que hemos hecho de H. Arendt? Yo creo que no habría mayor contradicción, puesto que a pesar de que Arendt afirme la actividad política por excelencia sea la acción, no afirma que la labor sea una actividad netamente antipolítico. En esta medida, creo que es posible que en el campo laboral surja una esfera pre-política que ayude a que el hombre vuelva a mostrar interés en la política, de esta forma surgiría nuevamente la esfera política, que sea el suelo donde los hombres vuelvan a compartir por medio de la palabra y la acción.

El hombre, debido a la apatía que siente hacia la esfera política actual (la cual no es política, tal como la hemos expuesto), ha perdido, en gran parte, toda noción de lo que ocurre en política. En esta medida, sería un absurdo plantear que los hombres pueden entrar de forma directa en la actualidad a la deformada esfera política que se da. Los hombres, en las actuales condiciones en que se encuentran (carecen del poder de la acción y la palabra, lo cual no le permite diferenciarse. Por lo tanto, cada ser humano hoy en día, se torna completamente reemplazable, tal como se reemplaza una máquina por otra), no son capaces de actuar en el mundo, en tanto que han ocultado casi completamente su yo único. La experiencia participativa en el campo de la labor, sería un factor importante para que los hombres tengan la posibilidad de revelarse nuevamente en el mundo, así volviendo a distinguirse entre los otros hombres. Pateman, para dar cuenta del nexo entre la participación en la labor y la participación en la actual esfera política, afirma lo siguiente: “La teoría de la democracia participativa argumenta que la experiencia de la participación, en cierta medida, deja al individuo psicológicamente mejor equipado para enfrentar una mayor participación en el futuro y cierta evidencia interesante en soporte de este argumento puede ser encontrada en recientes estudios empíricos acerca de socialización política y participación política”³⁶ Esta nueva experiencia, en la medida que permitiría un gran desarrollo psíquico, haría que los individuos se acercasen mayormente al ámbito público, el cual habían dejado de lado o les parecía inalcanzable, puesto que carecían del profesionalismo, que sí poseían los gobernantes, y además, haría que se acercasen en cierta medida al ámbito en el que alguna vez estuvieron, o sea, ese espacio de aparición que es el Entre-los hombres, la política. Con respecto a la evidencia de lo anterior Pateman afirma:

³⁶ *Ibíd.*

“Hoy, una de las correlaciones positivas más importantes que ha emergido desde las investigaciones empíricas sobre el comportamiento y actitudes políticas, es aquella entre la participación y lo que es conocido como el sentido de eficacia política o el sentido de competencia política. Esto ha sido descrito como la intuición de que la acción política individual tiene o puede tener, un impacto sobre el proceso político [...] La gente que tiene un sentido de eficacia política se muestra más interesada en participar en política que aquella en la que el sentido de eficacia política es un sentido de la general y personal efectividad, la cual implica confianza en sí mismo en las relaciones de cada uno con el mundo”³⁷ Esto revela el hecho de que cada uno es muy importante en la política, debido a que en cada uno hay un germen que no está en los demás, en la medida que cada uno es capaz realmente de actuar en este ámbito, dejando marcas que permanecen a nuestra efímera existencia en el mundo, llegando a afectar a los demás. Sin embargo, ¿cómo el hombre desarrolla en la labor este sentido de eficacia política y por qué la estructura de relaciones en la labor es la más adecuada para esto? Pateman nos dice, en base a Almond y Verba, lo siguiente: “De importancia crucial para el desarrollo del sentido de eficacia política, son las oportunidades de participar en las decisiones que se toman en el lugar de la labor de uno. La estructura de autoridad que se da en el lugar de la labor, es probablemente la más significativa y saliente estructura de este tipo, con la cual el hombre común se encuentra diariamente en contacto.”³⁸ En estos términos, podemos decir que es en la labor, en el lugar de ésta, y no en otra estructura de relación entre humanos (como la familia o la escuela), donde le es posible al hombre reencontrar el espacio político. A través de la decisión, del decidir con otros con respecto al mundo laboral, es donde está el principio para la creación de un nuevo espacio, que aunque no sea el espacio actual político (que es más bien social), constituye un real acercamiento al lugar donde actuaban y hablaban los griegos, lo cual los revelaba a los demás, haciéndolos seres únicos e iguales.

Pateman hace referencia en cuanto a los campos de labor, a una esfera específica, la cual es la esfera de la industria, en donde la participación humana en las decisiones sería posible y fundamental. En base a un estudio de French, Israel y Aas, Pateman dice: “...la participación en la esfera industrial se refiere al proceso en el cual dos o más partes

³⁷ Op. Cit., p. 46.

³⁸ Op. Cit., p. 49.

influyen a las otras en la confección de planes, políticas y decisiones. [...] El asunto central acerca de la participación industrial es que envuelve una modificación, en un mayor o menor grado, de la estructura de autoridad ortodoxa; a saber, una donde la construcción de la decisión es la prerrogativa de la gerencia, en la cual los laborantes no juegan ningún papel”³⁹ Pero, ¿cuál sería la forma de participar de los laborantes en la toma de decisiones? Pateman tal como Arendt en la esfera política, nos propone la creación de Consejos resolutivos para la toma de decisiones en la industria, en donde los laborantes tienen distintos grados de participación, desde una parcial a una total. Por la similitud con lo propuesto por Arendt, voy a referirme al caso de la total participación, con respecto a la cual Pateman afirma: “...En este tipo de situación [...] no hay dos lados teniendo desiguales poderes de construir decisión, sino un grupo de iguales individuos que tienen el poder de determinar sus propias decisiones acerca de cómo la labor será llevada a cabo y destinada. Situaciones de este tipo debemos llamarlas situaciones de total participación; ésta es, esta forma de participación es un proceso en el cual cada individuo, miembro de un asunto de toma de decisión, tiene igual poder para determinar el resultado de las decisiones.”⁴⁰ De forma potencial, cada individuo puede ser parte de estos Consejos, que en ciertos casos, tendrían la posibilidad de dirimir las líneas gerenciales más importantes, puesto que el poder, tal como lo concibe Arendt, estaría en la agrupación momentánea de todos mediante el acto y la palabra, y no en unos o en pocos, como ocurre en la actualidad.

³⁹ Op. Cit., p. 68.

⁴⁰ Op. Cit., p. 70-71.

Conclusión

La vita activa del hombre es la faceta de la vida en que el hombre ocupa mayormente su tiempo mientras vive sobre la faz de la tierra. Si pensáramos tal como la mayoría de los filósofos, apuntaríamos a que alcanzar la contemplación es nuestro principal objetivo en cuanto tales. Sin embargo, tal como nos dice Hannah Arendt, la vita activa ningún humano la puede eludir. Por lo tanto, en vez de acercarnos a una mera abstracción del mundo, la cual puede llegar a perder relación con éste, apuntamos a pensar qué es lo que hacemos en tanto humanos que somos. De esta manera emergen tres actividades que son las fundamentales para el hombre mientras vive: labor, trabajo y acción. Cada una de éstas, nos muestra que el hombre es un ser condicionado de diversos modos. Las condiciones fundamentales para el hombre en tanto tal, son la propia vida, la mundanidad y la pluralidad, las cuales se encuentran ligadas a las condiciones más generales de la vida, las cuales son la natalidad, la mortalidad y la Tierra en que vivimos. Sin embargo, debido a que el hombre puede fabricar objetos, que incluso perduran más que él (por tanto no responden a los ciclos naturales), es capaz de crear el artificio humano; un mundo completamente distinto al natural, que escapa a la mortandad, el cual hace pensar que el hombre podría cambiar sus actuales condiciones de vida, llegando a poder ser totalmente autofabricadas.

Hannah Arendt, en su afán por pensar lo que hacemos, se retrotrae a la experiencia del hombre activo en la antigua Grecia, remontándose a los orígenes del género humano, en donde el actuar era más apreciado que el hacer, a diferencia de lo que sucede desde la Época Moderna hasta nuestros días. En la actualidad, todo lo que hacemos, tiene que tener un producto final o un fin concreto, y lo que se sale de estos márgenes, es repudiado como una conducta desviada, que no debe ser reproducida. A diferencia de antaño, en donde se era esencialmente distinto, hoy en día se es igual y libre por naturaleza. La ciencia y la técnica, quehaceres más usuales y predominantes, en los que se mueve el hombre en el mundo y los cuales confiere verdad, se han preocupado en mostrar al hombre como igual, haciendo pasar desapercibida su condición de único entre muchos iguales, lo cual lo distingue de los demás seres vivos. Este desviar la mirada ante la unicidad característica de los humanos, ha hecho que en estos días cada sea totalmente reemplazable.

Otro punto importante a destacar, es que en la Edad Moderna se produjo una inversión total, puesto que la actividad que había poseído mayor excelencia en la Grecia antigua, como es la acción, pasó a ser la menos practicada, siendo netamente depositada en los hombros de unos pocos, que conforman las élites políticas actuales, las cuales profesionalizan la política, haciéndola parecer una mera función administrativa, en la que más que se comparta *actuando* a través de las palabras y los actos, se tenga que *hacer* ciertos productos tangibles como lo son las leyes. En estos términos, la política ha dejado de ser ese espacio de revelación, donde los hombres, aparte de revelarse ante los otros como diferentes, mostraban más que una responsabilidad por sí mismos, una responsabilidad ante el mundo común.

Por otro lado, las esferas pública y privada, en que antiguamente se daba la vida humana, han pasado a fusionarse en la esfera social, en la cual el único interés común que hay es lo privado (la propiedad, la riqueza), y la esfera privada se ha reducido al mínimo, lo cual es graficado en lo íntimo. Esta sociedad de las masas, donde nadie es distinguible, ha tratado al hombre meramente como un individuo con ciertos derechos civiles, los cuales le aseguran la supervivencia en la Tierra, olvidándose de que también es un ciudadano, que potencialmente es libre en la medida que se agrupa con otros, participando mutuamente en la construcción de algo completamente nuevo, sin precedentes. Hoy en día, se da un imperio del hacer (laborar y fabricar), en donde se tiene como genios al científico, al técnico, al empresario, etc., casi expulsando de la faz de la Tierra al agente político, que resulta inesperadamente diferente (un agente y orador político de antaño hoy sería tomado casi como un loco). Recordemos que aconteció en las revoluciones modernas, fenómenos políticos excepcionales, donde se llegó a instaurar la libertad política humana, en la medida que la gente se organizó políticamente en Consejos resolutivos donde todos participaban, expresándose, discutiendo y decidiendo en torno a los asuntos humanos, habiendo fundado algo nunca antes visto.

Siendo que lo realmente político nos afecta a todos; somos todos y no algunos a los que nos competen los asuntos humanos. En esta medida, la participación ciudadana del pueblo en su totalidad, se hace casi necesaria. Por otro lado, esto permitiría que nuevamente se distinga cada uno como yo distinto del otro, volviendo a diferenciarnos de los demás seres vivos, dentro de ellos los demás seres humanos, en base a nuestro

esencial carácter humano. Siendo además así posible potencialmente, la emergencia de ese espacio de aparición (Entre-los hombres), en que se daba la política.

Sin embargo, la mayoría de los hombres ha dejado de actuar políticamente en el mundo, puesto que sólo se ha dedicado a legitimar el actuar político de unos pocos a través del voto. De este modo, haciendo (usando un medio en pos de un fin concreto), y no actuando. Por lo cual, se torna un absurdo el proponer que de un día para otro se vuelva a ser partícipe del ámbito político, teniendo en cuenta todas estas notables características que les acontecerían.

Hannah Arendt ha afirmado que la actividad por excelencia política es la acción. No obstante, las otras dos actividades fundamentales del ser humano (la labor y el trabajo), ambas las cuales realiza casi de forma cotidiana, no son completamente antipolíticas. A su vez, hemos dicho que lo público y lo privado se han fusionado en lo social, dentro de lo cual lo político se ve como una función administrativa. El problema es que en esto político-social, no es posible la acción de la mayoría de la gente, por tanto su participación y libertad políticas se ven opacadas. Ante estos hechos, y en un mundo donde la labor es la actividad que más se hace, y donde se da una insignificante pero real relación humana, concluyo que es posible una recuperación en lo social, del peculiar espacio político de aparición, en base al análisis empírico de Carole Pateman, que es muy reciente.

Carole Pateman nos ofrece un análisis de ciertos puntos relevantes en torno a lo que sería la participación en el campo laboral. Primero, se refiere a que a través de la participación en las decisiones en mi lugar laboral, es que me vuelvo consciente de un cierto sentido de eficacia política, el cual mienta acerca del posterior efecto de mi acción en el proceso político general, lo cual indica la importancia del que cada uno participe en la determinación de las decisiones. Segundo, se refiere a por qué la labor es el lugar indicado para participar en conjunto en la toma de decisiones, el cual es un asunto netamente político, apuntando a que es la actividad en que diariamente me encuentro, por lo cual sería la actividad que me entregaría mayor cantidad de ocasiones para participar junto a otros.

Por último, Pateman da como ejemplo participativo en lo laboral, a la esfera laboral industrial, donde se han dado ejemplos de una notable participación, a la vez, que se han modificado notablemente las estructuras de poder que deciden tanto el día a día, como las líneas fundamentales de la industria al largo plazo. La forma de organización que se dio

aquí, fueron los Consejos resolutivos, donde tenía la posibilidad de participar constantemente en potencia, la mayoría de los laborantes de planta, los cuales eran capaces en estos espacios de actuar políticamente, dando a conocer sus juicios acerca de la mayoría de los asuntos que tenían que ver con ellos en cuanto laborantes, y acerca de los lineamientos fundamentales de la industria, los cuales competen a todos los integrantes del lugar, y no sólo a la gerencia, como alguna vez había sido.

El ejemplo de la participación de los laborantes en la industria, constituyendo incluso una nueva forma de organización, inexistente anteriormente allí, que decida los asuntos diarios y a futuro de la industria, da cuenta de que el espacio político puede surgir en la esfera social, siendo una esfera preparatoria para que la mayoría de los ciudadanos de un pueblo pueda a posteriori, ser una pieza fundamental en el gran ámbito político-social que está graficado en la esfera de gobierno, al cual sólo estaban accediendo unos pocos que se sentían más capacitados. Todos somos capaces de actuar en política, y la participación en la esfera laboral, daría muestras patentes de esto.

Bibliografía

- 1.- Hannah Arendt, *La Condición Humana*, Ediciones Paidós, Barcelona 1993. Traducido por Ramón Gil Novales e introducido por Manuel Cruz.
- 2.- Hannah Arendt, *¿Qué es la política?*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1997. Traducido por Rosa Sala Carbó e introducido por Fina Birulés
- 3.- Hannah Arendt, *De la Historia a la acción*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1995. Traducido por Mario Eskenazi e introducido por Manuel Cruz.
- 4.- Hannah Arendt, *Sobre la Revolución*, Editorial Alianza, Madrid, 1992. Versión española de Pedro Bravo.
- 5.- Carole Pateman, *Participation and democratic theory*, Ediciones Cambridge University Press, New York, 2000.
- 6.- Jacques Derrida, *Fuerza de ley: el «fundamento místico de la autoridad»*, Editorial Tecnos, Madrid, 1997. Traducción de Adolfo Barberá y Patricio Peñalver Gómez.
- 7.- David Held, *Modelos de democracia*, Editorial Alianza, Madrid, 2001. Versión española de Teresa Albero.